

Capítulo XIV

REZAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Cuando nos reunimos para rezar por un Difunto, cualquiera de los presentes leemos estas páginas actuando como Coordinador (C.) y preocupándonos para que todos tomen parte en la oración. Celebramos frecuentemente la Vigilia. Pero, además, en las noches nos gusta celebrar las Vísperas. Se pueden escoger también muchas otras bonitas oraciones o lindos cantos de este Devocionario, y especialmente se recomienda el rezo reiterado de los Misterios Dolorosos y Gloriosos del Santo Rosario (pág. 505). Y si hay un Sacerdote, tomamos parte y comulgamos en la Santa Misa, que es la oración más importante, porque nos pone en contacto más directamente con Jesús resucitado, que constituye la alegría eterna de los que dejamos santamente este mundo.

1. Vigilia por un Difunto.

- C. Amados hermanos: El Señor, en su amorosa e inescrutable providencia, acaba de llamar de este mundo a nuestro hermano (nuestra hermana) N. Su partida os ha llenado a todos de dolor y de consternación. Pero, en este momento triste, conviene que reafirmemos nuestra fe, que nos asegura que Dios no abandona nunca a sus hijos. Jesús nos invita a esta confianza cuando dice: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré". Con esta certeza, pidamos ahora al Señor que a nuestro hermano le perdone sus faltas y le conceda una mansión de paz y bienestar entre sus santos. Y que a nosotros nos dé la firme esperanza de encontrarlo nuevamente en su reino.

Antifona: Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

542. Difuntos.

Salmo 22.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
en frente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Antifona: Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

- C. Oremos: Escucha en tu bondad, Señor, nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por tu siervo (sierva) N., a quien acabas de llamar de este mundo; dignate llevarlo (llevarla) al lugar de la luz y de la paz, para que tenga parte en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

P. Amén.

- C. Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses (3,20-21). Hermanos: Nosotros, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para someterlo todo. Palabra de Dios.

Difuntos. 543.

P. Te alabamos, Señor.

- C. Oremos ahora por nuestro hermano (nuestra hermana) a Jesucristo, que ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

- C. Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas. Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la Vida eterna a nuestro hermano... Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Tú que perdonaste en la cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al Cielo a nuestro hermano... Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Tú que has purificado a nuestro hermano... en el agua del Bautismo y lo ungió con el Oleo de la Confirmación, dignate admitirlo entre tus santos y elegidos. Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Tú que alimentaste a nuestro hermano... con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate también admitirlo en la mesa de tu Reino. Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Y a cuantos lloran su muerte, dignate confortarlos con la fe y la esperanza de la Vida eterna. Roguemos al Señor.

P. Te lo pedimos, Señor.

- C. Terminemos nuestra oración con la plegaria que nos enseñó el mismo Jesucristo, pidiendo que se haga siempre la voluntad del Señor:

- P. Padre nuestro** (pág. 3).

544. Difuntos.

2. Vísperas por un Difunto.

- P. Canto** (pág. 847 o siguientes).

Antifona 1.

El Señor te guarda de todo mal: El guarda tu alma.

Salmo 120.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.
(Se repite la Antifona 1).

Antifona 2.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Salmo 129 (pág. 227).

(Se repite la Antifona 2).

Antifona 3.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da Vida, así también el Hijo da Vida a los que quiere.

Cántico: Filp 2, 6-11 (pág. 186).

(Se repite la Antifona 3).

Difuntos. 545.

Lectura bíblica: 1 Cor 15, 55-57.

¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Antífona: Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera.

Cántico Evangélico (pág. 164).

Preces.

Oremos al Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, y digámosle: **Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.**

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, **-lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu Sangre preciosa.**

Señor Jesucristo, consolador de los afligidos, que ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naím y de la hija de Jairo acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas, **-consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.**

Señor Jesucristo, siempre vivo para interceder por nosotros y por todos los hombres, **-enseñanos a ofrecer el sacrificio de alabanza por los difuntos, para que sean absueltos de sus pecados.**

Cristo Salvador, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte, **-para que obtengamos, como don de Dios, la vida eterna.**

Cristo redentor, mira benigneamente a aquellos que, al no conocerte, viven sin esperanza, **-para que crean también ellos en la resurrección y en la vida del mundo futuro.**

546. Exequias.

Tú, Señor, que has dispuesto que nuestra casa terrena sea destruida, **-concédenos una morada eterna en los cielos.**

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos al Padre que llegue a todos su reino: **Padre nuestro** (pág. 3).

Dios, Padre todopoderoso, ya que nuestra fe confiesa que tu Hijo ha muerto y ha resucitado, concede a tu siervo... participar en la resurrección de Cristo, como ha participado ya en su muerte. Por nuestro Señor (pág. 165).

P. Amén.

3. Exequias por un Difunto

(Dirigidas por un seglar).

Pablo VI, el 15-8-1969, promulgando el rito de las Exequias, dice: "Las exequias deben ser presididas normalmente por un Sacerdote. Excepto la celebración de la Misa, pueden serlo... Por un seglar" (28).

En casa del Difunto.

S. Hermanos: La muerte de nuestro querido hermano (nuestra querida hermana) N., nos entristece y nos recuerda, una vez más, hasta qué punto es frágil y breve la vida del hombre. Pero, en este momento triste, nuestra fe nos conforta y nos asegura que Cristo vive eternamente y que el amor que él nos tiene es más fuerte que la misma muerte. Por ello, nuestra esperanza no debe vacilar. Que el Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo os conforte en esta tribulación.

Rocía el cuerpo con agua bendita.

P. A ti levanto mis ojos (pág. 854).

S. El Señor esté con vosotros.

P. Y con tu espíritu.

Exequias. 547.

S. Oremos: Escucha en tu bondad, Señor, nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por tu siervo (sierva) N., a quien acabas de llamar de este mundo; dignate llevarlo (llevarla) al lugar de la luz y de la paz, para que tenga parte en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

P. Amén.

S. Oremos: Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que con amor eterno cuidas de nosotros y transformas la oscuridad de la muerte en aurora de vida; mira a tus hijos que lloran en la tribulación. Sé nuestro refugio y fortaleza, Señor, y desde las tinieblas del llanto y del dolor, llévanos a la luz y la paz de tu presencia. Pues tu Hijo, nuestro Señor, muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, concédenos seguir sus pasos de tal modo que, al fin de nuestra vida, lleguemos a reunirnos con nuestros hermanos en aquel lugar donde serán enjugadas las lágrimas de nuestros ojos. Por nuestro Señor Jesucristo.

P. Amén.

Yendo a la iglesia se canta: "Perdón" (pág. 900).

En la iglesia.

S. Creo que mi Redentor vive, y que al final de los tiempos he de resucitar del polvo, y en esta carne mía contemplaré a Dios, mi Salvador.

P. Lo veré yo mismo, no otro; mis propios ojos lo contemplarán, y en esta carne mía contemplaré a Dios, mi Salvador.

Se coloca el Cirio pascual a la cabecera del Difunto.

S. Hermanos: Han venido a esta Iglesia, acompañando el cuerpo de..., a quien les unían los vínculos de la sangre, la amistad, o la estima, mientras compartió nuestra

548. Exequias.

existencia. Nuestro hermano, que fue recibido en la gran familia de los hijos de Dios por el Bautismo, ha completado su peregrinaje y su testimonio. Que nuestra oración lo recomiende a la Iglesia del Cielo, para que el Señor le dé la posesión del Reino, y a sus familiares, amigos y conocidos los confirme en la paz y la esperanza cristiana.

Si después de esa oración no se comienza la Misa, se dice:

S. Oremos: Prepara nuestros corazones, Señor, a escuchar tu palabra, para que encontremos por ella, luz en la oscuridad, fe en nuestra duda, y nos consolemos mutuamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

P. Amén.

S. Se leen los textos bíblicos de la pág. 556, con homilía.

S. Hermanos: Oremos en común, suplicando al Señor no sólo por nuestro hermano difunto, sino también por la Iglesia, por la paz del mundo y por nuestra salvación.

S. Por todos los pastores de la Iglesia, para que lo que predicán con su palabra, lo cumplan también con sus obras, roguemos al Señor.

P. Te rogamos, óyenos.

S. Por quienes rigen los destinos de los pueblos, para que promuevan la justicia y la paz, roguemos al Señor.

P. Te rogamos, óyenos.

S. Por quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que nunca se crean desamparados, roguemos al Señor.

P. Te rogamos, óyenos.

S. Para que Dios se digne librar el alma de su siervo (sierva) N., del reino de las tinieblas y del tormento, roguemos al Señor.

P. Te rogamos, óyenos.

Para que piadosamente se digne olvidar para siempre todos sus pecados, roguemos al Señor.

<p style="text-align: center;">Exequias. 549.</p> <p>P. Te rogamos, óyenos. S. Para que se digne colocarlo junto a sí en el Reino de la luz y de la paz, roguemos al Señor.</p> <p>P. Te rogamos, óyenos. S. Para que se digne coronarlo de felicidad y admitirlo en la Asamblea de sus Santos, roguemos al Señor.</p> <p>P. Te rogamos, óyenos. S. Por nuestros parientes y bienhechores difuntos; para que el Señor los reciba en la claridad de su gloria, roguemos al Señor.</p> <p>P. Te rogamos, óyenos. S. Por todos los fieles difuntos, para que Dios los admita en su Reino, roguemos al Señor.</p> <p>P. Te rogamos, óyenos. S. Terminemos nuestra oración repitiendo la plegaria que el Señor nos enseñó:</p> <p>P. Padre nuestro ... (pág. 3).</p> <p>Ultima Recomendación del alma y Despedida. S. Se acerca al féretro (si hay Misa, lo hace después de la última Oración). S. A tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano (nuestra hermana); con la firme esperanza de que resucitará en el último día, con todos los dones con que lo (la) enriqueciste a lo largo de su vida, en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos. Dios de misericordia, acoge las oraciones que te presentamos por este hermano nuestro (esta hermana nuestra) que acaba de dejarnos y ábrele las puertas de tu mansión. Y a sus familiares y amigos, y a todos nosotros, los que hemos quedado en este mundo concédenos saber consolarnos con palabras de fe, hasta que también nos llegue el momento de</p>	<p>550. Exequias.</p> <p>volver a reunirnos con él (ella), junto a Ti, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.</p> <p>P. Amén. Al salir de la iglesia se dice la antifona:</p> <p>P. Al Paraíso te lleven los ángeles, a tu llegada te reciban los Mártires, y te introduzcan en la Ciudad santa de Jerusalén.</p> <p>S. Vamos ahora a cumplir con nuestro deber de dar sepultura al cuerpo de nuestro hermano; y, fieles a la costumbre cristiana, lo haremos pidiendo con fe a Dios, para quien toda criatura vive, que admita su alma entre sus santos y que, a este su cuerpo que hoy enterremos en debilidad, lo resucite un día lleno de vida y de gloria. Que, en el momento del juicio, use de misericordia para con nuestro hermano, para que libre de la muerte, absuelto de sus culpas, reconciliado con el Padre, llevado sobre los hombros del buen Pastor y agregado al séquito del Rey eterno, disfrute para siempre de la gloria eterna y de la compañía de los santos.</p> <p>Silencio. Después un familiar u otra persona puede decir: Familiar: Antes de separarnos, permitidnos unas palabras de despedida y agradecimiento en nombre de todos los familiares de nuestro querido N. , Vuestro acompañamiento y vuestra presencia aquí expresan, en primer lugar, la estima y consideración que tanto el difunto como nosotros os merecemos. Pero especialmente os queremos agradecer vuestra oración sincera, porque nos consuela compartir con vosotros la fe en la resurrección futura.</p> <p>S. Se asperja e inciensa el cuerpo. Después se canta: S. Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro, Ángeles del Señor.</p> <p>P. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.</p>
<p style="text-align: center;">Exequias. 551.</p> <p>S. Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.</p> <p>P. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo. S. Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él la luz perpetua.</p> <p>P. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.</p> <p>Junto al Sepulcro. Yendo al cementerio, se canta: "Eres mi pastor" (pág. 871); "De rodillas" (pág. 864); u otros cantos.</p> <p>S. Si el sepulcro no está bendecido, se dice la siguiente oración: Oremos: Señor Jesucristo, que al descansar tres días en el sepulcro santificaste la tumba de los que creen en ti, de tal forma que la sepultura no sólo sirviera para enterrar el cuerpo sino también para acrecentar nuestra esperanza en la resurrección [dínate ben+decir esta tumba y] concede a nuestro hermano (nuestra hermana) N., descansar aquí de sus fatigas, durmiendo en la paz de este sepulcro, hasta el día en que Tú, que eres la Resurrección y la vida, lo (la) resucites y lo (la) ilumines con la contemplación de tu rostro glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.</p> <p>P. Amén. S. Señor, + dale el descanso eterno.</p> <p>P. Y brille sobre él la luz eterna. S. Antes (o después) de sepultar se dice la "Ultima Recomendación y Despedida", con la que se concluyen las "Exequias". Pero si ya se ha dicho antes (en cuanto los fieles no acompañan hasta el cementerio), aquí se termina así: S. Dios todopoderoso ha llamado a nuestro hermano, y nosotros ahora enterramos su cuerpo, para que vuelva a la tierra de donde fue sacado. Con la fe puesta en la resurrección de Cristo, primogénito de los muertos, creemos que él transformará nuestro cuerpo</p>	<p>552. Exequias.</p> <p>humillado y lo hará semejante a su cuerpo glorioso. Por eso encomendamos nuestro hermano al Señor, para que lo resucite en el último día y le admita en la paz de su Reino.</p> <p>S. Pidamos por nuestro hermano... (pág. 556, hasta: "Padre nuestro").</p> <p>S. Señor, ten misericordia de tu siervo, para que no sufra contigo por sus faltas, pues deseó cumplir tu voluntad. La verdadera fe le unió aquí, en la tierra, al pueblo fiel, que tu bondad le una ahora al coro de los ángeles y elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor.</p> <p>P. Amén. P. Canto. Si el Sacerdote no va a casa del Difunto, lo recibe en la puerta de la iglesia, rociándolo con agua bendita, después de saludar a los presentes con palabras de consuelo. En la iglesia, encima del ataúd, se pueden poner los santos Evangelios, y alrededor suyo se pone el Cirio Pascual (u otros cirios). Si no lo hace en la Ultima Recomendación, después de bendecir el sepulcro, el Sacerdote rocía con agua bendita e inciensa el sepulcro mismo y el cuerpo del Difunto. En la procesión el Sacerdote lleva al menos el alba y la estola morada. La Cruz precede al Sacerdote, al que sigue el ataúd. La Ultima Recomendación se hace con pluvial morado (pero si sigue a la Misa, se puede hacer con casulla). Todos los católicos luchamos mucho para que las malas costumbres (borracheras, malas conversaciones...) nunca se hagan presentes en la muerte de los cristianos. Los cantos por los difuntos deben reforzar nuestra certeza de que Dios, desde el momento de nuestra muerte, nos da una alegría eterna con El y con todos los Santos del Cielo, si es que en este mundo no lo hemos abandonado con pecados mortales.</p> <p>Es preferible no enterrar a los verdaderos católicos en la misma zona del cementerio en que se entierran a los pecadores públicos (por ejemplo a los convivientes), que han muerto sin dar señal de arrepentimiento.</p>

Almas del purgatorio. 553.

4. Otras oraciones por los Difuntos.

En los velorios dejamos al lado del Difunto la Santa Biblia que él utilizaba diariamente durante su vida. Y los que vamos a despedirnos de él, leemos en Ella algún trozo sobre la muerte y la Resurrección de Jesucristo: 1Cor 15, 1-58; Mt 26, 36; Mc 14, 32; Lc 22, 39; Jn 18,1. También cantamos frecuentemente.

Durante el velorio obligamos a que se vayan a su casa, a todos los que descuidan el respeto al difunto con la forma de beber y de conversar.

Sólo algunos de los familiares, por turno, quedamos a velar al difunto. Los amigos y los otros familiares, después de dar el pésame a los parientes, y de rezar detenidamente, nos vamos a nuestra casa.

5. Voto de ánimas

Por los difuntos se pueden ofrecer todas las indulgencias (pág. 21). Y también, después de pedir consejo a un Sacerdote, muchos repetimos frecuentemente el Voto de ánimas o Acto heroico de caridad, que consiste en renunciar a todo el valor satisfactorio que podemos alcanzar, para ofrecerlo en beneficio de los difuntos, comprometiéndonos a pagar nosotros en el purgatorio todo lo que debamos por nuestros pecados. Uno puede deshacer en cualquier momento ese Acto, que nunca obliga bajo pecado y que puede formularse así:

"Yo te ofrezco, Señor, por las almas del purgatorio todas las obras satisfactorias de mi vida entera, y todas las que por mí se ofrezcan después de mi muerte. Te las ofrezco en unión de los méritos de Jesús y de María, y en manos de Ella las deposito para que las aplique según su voluntad. Dígnate aceptar este ofrecimiento y ayúdame a vivir y a morir en tu santa gracia. Amén".

554. Almas del purgatorio.

Biblia: "Todos ... rezaron al Señor para que perdonara totalmente ese pecado a sus compañeros muertos...Si no hubieran creído que los compañeros caídos iban a resucitar, habría sido cosa inútil y estúpida orar por ellos. Pero creían con certeza en una valiosa recompensa para los que mueren en gracia de Dios" (2 Mac 12, 41-45).

Tertuliano (+240): "La oración... no impide milagrosamente el sufrimiento, sino que, sin evitarles el dolor a los que sufren, los fortalece con la resignación, con su fuerza les aumenta la gracia para que vean, con los ojos de la fe, el premio reservado a los que sufren por el nombre de Dios... Su finalidad es servir de sufragio a las almas de los difuntos" (CCL273-274).

6. Oramos por las Almas del Purgatorio.

¡Oh Padre de las misericordias y Dios de toda Consolación!, escucha las peticiones de mi alma y acepta, benignísimo Señor, lo que en espíritu contrito y humillado, te ofrezco en favor de las benditas Almas del Purgatorio. No atiendas, Señor y Padre misericordioso, a la multitud de mis pecados, ni a mi indignidad, sino a los méritos de tu unigénito Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, por los cuales imploro tu misericordia y clemencia para esas almas. Líbralas, Señor, de aquellas penas; sácalas cuanto antes de esa cárcel del Purgatorio. Lléalas a la Gloria para que gocen de la posesión de tu infinita Majestad. Te lo pido también por los méritos e intercesión de la Santísima Virgen, Madre compasiva de esas pobres Almas; por la intercesión del gloriosísimo Patriarca San José, y de todos los ángeles y bienaventurados de la Corte celestial. Amén.

Pascal (+1662): "Aunque el universo lo aplastara, el hombre seguiría todavía siendo más noble que él, porque sabe que muere".

Pierre de l'Estoile (Mémoires): "Cuando el curso de la vida del cristiano se acerca a su fin, Dios se le hace el enconradizo, y antes de que muera, le da gustos y sentimientos de la vida futura".

Phillips Brooks (Going up to Jersalem): "No pidan Uds. que

Misa por un Difunto. 555.

Dios les dé una carga proporcionada a sus hombros; le pidan más bien hombros proporcionados a su carga".

Sobre la belleza y las ventajas de la muerte leemos detenidamente las páginas 371-399.

7. Misa por un Difunto.

Entrada: un canto de la pág. 851 o siguientes.

Petición: Señor, Tú que puedes hacer pasar de la muerte a la vida: purifica a tu hijo... de todas sus faltas, y puesto que creyó en la resurrección de Cristo, concédele unirse a Ti en la Gloria el día de la resurrección.

Lectura del libro de la Sabiduría (3,1-9): La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento.

La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio del holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos. Palabra de Dios.

P. Te alabamos Señor.

556. Misa por un Difunto.

Salmo 121 (pág. 226).

Lectura. (Filp 3, 20-21) pág. 542.

Canto.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (7,11-17): En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: "No llores". Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: "¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!" El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros, Dios ha visitado a su pueblo".

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera. Palabra del Señor.

P. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Ofrecimiento: Dios todopoderoso y lleno de misericordia, te pedimos que en virtud de este sacrificio, laves con la Sangre de Cristo los pecados de nuestro hermano... y ya que lo purificaste con el agua del Bautismo, no dejes de derramar sobre él, tu bondadoso perdón.

Prefacio: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno por Cristo, Señor nuestro. En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de tu futura inmortalidad. Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no ter-

Misa por un Difunto. 557.

mina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Unión: Después de recibir el Sacramento de tu Hijo Único, que por nosotros se inmoló y resucitó en el esplendor de su Gloria, te suplicamos humildemente, Señor, que gracias al misterio pascual, purifiques a nuestro hermano... y lo glorifiques con el don de la resurrección futura.

558